

AL PARTIR

[IMPROVISACIÓN]

¡Adiós! Vas á partir! Ave viajera
El vuelo tiendes á tu grato nido;
Pero ¡ay! nos dejas en tu ausencia fiera
Con tu recuerdo el corazón herido.

Te llevas al partir nuestra alegría,
Y nos dejas transidos de quebranto;
¿Que quién—si llegó á verte—olvidaría
Tu dulce, tierno, irresistible encanto?

Al decirte el ¡Adiós! de despedida
Segura vé de nuestro afecto ardiente.
Que tu hechicera imagen esculpida
Quedará para siempre en nuestra mente.

Mas cuando te halles, Lupe, en tus hogares
Nuestra pura amistad también recuerda,
Y su memoria en tí jamás se pierda
Cual se pierden las ondas en los mares.

A un amigo expatriado por causas políticas

SONETO

La patria de tu amor ausente lloras
¡Oh caro amigo! en apartado suelo,
Sin que logren menguar tu negro duelo,
Las ciudades que ves encantadoras.

Lejos estás de la mujer que adoras
Y de las prendas que te diera el cielo,
Por eso ¡ay! en tu amargo desconsuelo
Trascurren para tí lentas las horas.

Yo que no olvido tu amistad preciada,
Y que siento apenarme con tus penas,
Pido Al que hizo los orbes de la nada

Que de tu alma disipe los pesares,
Y que dándote dicha á manos llenas
Pronto feliz te vuelva á tus hogares.

A MANUEL M. FLORES

[AL RECIBIR SUS POESIAS]

¡Gracias, Manuel! Las flores exquisitas
Con que has formado el ramo que me diste,
Tienen tan grato aroma que embalsaman
De mi vida el desierto árido y triste.

¡Gracias, Manuel! tus tiernas "Pasionarias"
Son las flores más bellas de mi huerto,
Y cuando las contemplo aún se alborozo
Mi corazón para la dicha muerto.

¿Y cómo no sentirlo alborozado,
Olvidando su amargo desconsuelo,
Cuando los ecos son tus dulces trovas
De los cantos dulcísimos del cielo?

Si gratos son tus versos cual los trinos
Del bello ruiseñor en la enramada,
Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.

Si á veces son tus cantos manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores,
Y cuyo ténue, celestial murmurio
Remeda dulce plática de amores.

Y asemejan á veces los rugidos
De hirviente y espumosa catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas,
Ondas formando de luciente plata.

No es modesta guirnalda de violetas
La que has tejido tú, sino esplendente
Magnífica corona que debiera
Ceñir de una beldad la régia frente.

Mas pues que don, Manuel, tan estimado
Tu sincero cariño hora me ofrece,
Como grato recuerdo de tu afecto
Lo acepta mi amistad y lo agradece.

1875.

EL BOTON DE ROSA

[EN UN ÁLBUM]

De hermoso color de grana
Y fragancia deliciosa,
Despuntó un botón de rosa
De Abril en una mañana.

Mas apenas entreabría
Sus pétalos delicados,
Y ya mil tiernos cuidados
Venturoso recibía.

Cuidados que diligente
Le impartió una jardinera,
Que por la flor hechicera
Velaba amorosamente.

Y que bien presto, gozosa,
Vió á aquel naciente botón,
Al calor de la estación,
Tornarse gallarda rosa.

Entonces ; con cuánto anhelo
Cuidaba la linda flor,
Evitándole el rigor
Del sol, del viento y del hielo!

Y así, recibiendo tantos
Desvelos, la flor crecía
Aumentando cada día
En hermosura y encantos.

En ese sueño de amores
De su vida encantadora,
Perlas le daba la aurora
Y trinos los ruiseñores.

Y en dichosa primavera
La flor pasaba la vida,
Queriendo y siendo querida
De la amante jardinera.

* * *

Tú, cual el botón de rosa,
Vas, linda joven, creciendo,
Los cuidados recibiendo
De una madre cariñosa.

Y en su amable compañía,
Y escuchando sus consejos,
De su virtud los reflejos
Son la antorcha que te guía.

¡ Plegue al cielo que á su lado
Mires correr tu existencia,
Sin que el hado en su inclemencia
Te robe su amor preciado!

¡Quiera el cielo que dichosa
 Goces siempre las delicias
 De disfrutar las caricias
 De tu madre cariñosa!

EPITAFIOS

I.

Sintió su planta herida
 Por los abrojos al tocar el suelo,
 Y anhelando otra vida
 Las alas desplegó con rumbo al cielo.

II.

Cual tierno lirio que tronchó el arado
 Cuando apenas su cáliz entreabría,
 Sucumbiste al airado
 Y rudo golpe de la muerte impía;
 Pero tu alma voló cándida y pura
 A la región de la eternal ventura.

III.

Al escuchar la voz que desde el cielo
 Te dirigió tu cariñosa madre,
 Emprendiste, á alcanzarla, el raudó vuelo,
 Dejando sumergido en hondo duelo
 A tu infeliz é inconsolable padre.

IV.

Al dejar el desierto de la vida
 Donde era tu cariño nuestro anhelo
 De tu ejemplar virtud ¡Madre querida!
 Fuistes el premio á recibir al cielo.

I

LAS ESTACIONES

Tus bellísimos ojos me presentan
 Las varias estaciones:
 Si me miras alegre y placentera
 Me recuerdas la grata primavera.
 Me haces pensar después en el estío
 Si tus negras ; npi'as
 Brillan de amor con el ardiente fuego.
 El otoño á mi mente viene luego
 Si es tierna y apacible tu mirada.
 Y en fin, al verte airada
 Mirarme con desvío,
 Recuerdo al punto la estación helada,
 El triste invierno frío.

II

LOS GOCES DEL AMOR

Soñé anoche que amor trajo á mis brazos
 Una joven más linda que las flores,
 Y que ardiendo en amores
 La estrechaba á mi pecho en dulces lazos.

Soñé también que con cariño ardiente
 Mil ósculos le daba en la alba frente,
 Y en las mejillas, y en los labios rojos;
 Y que ella con pasión, y entre sonrojos,
 Me prodigó tiernísimas caricias.

Mas ¡ay! que al punto desperté del sueño
 Y huyó aquel cuadro de placer risueño,
 Tan fugaz, cual de amor son las delicias.

III

LOS OJOS DE TIMARA

Son tan bellos los ojos de Timara,
 Que el mismo Amor si algu a vez los viera,
 Subyugado por ellos se sintiera,
 Y en amores por ellos se abrasara.

EL VERDADERO AMOR

 TRADUCCIÓN DE SAFFO

Cuán feliz es quien junto á tí suspira,
 De tu voz escuchando la dulzura,
 Y tu aliento respira,
 Y el grato néctar de tu risa apura!
 Y goza de tus ojos la luz pura
 Que hace arder en mi pecho voraz llama.
 En mi pecho que te ama
 Con tan grande pasión, que al verte, luego
 Se turban mis sentidos, se obscurecen
 Mis ojos, y mis labios enmudecen,
 Y corre por mis venas sutil fuego.
 Y tanto me fascinas y me encantas
 Que pálida y temblando,
 Apenas respirando,
 Moribunda de amor caigo á tus plantas.

AMOROSA

Elisa seductora,
 Dulce amor mío,
 Más pura que las aguas
 Del claro río;
 Oye mi canto,
 Y á compasión te mueva
 Mi triste llanto.

Más inocente y bella
 Que linda rosa
 Que en la campiña crece
 Fresca y donosa;
 Blanca azucena,
 Oye de mis amores
 La cantilena.

Entre penas pasaba
 La amarga vida,
 Sin dicha y sin amores,
 Prenda querida;
 Mas ¡ay! al verte
 En ventura tornóse
 Mi triste suerte.

Y de amor desde entonces
 Soy tu cautivo,
 Y para amarte, Elisa,
 Tan sólo vivo;

Y hasta que muera
Te querré con delirio,
Niña hechicera.

En tí pensando me halla
La luz del día,
Y en tí también pensando
La noche umbría.
Tú, mi tesoro
Eres y mis delicias,
Y yo te adoro.

¡Y con rigor me tratas,
Hermosa Elisa,
Y no luce en tus labios
Una sonrisa.
Dulce consuelo
Que, iris de amor y dicha
Brille en mi cielo!

Mírenme con ternura
Tus lindos ojos,
Un "sí" de amor pronuncien
Tus labios rojos.
Venga la brisa
A decirme: "Te quiere,
"Te quiere Elisa."

SONETOS

A ELISA

I.
Perdida ya la paz y la ventura,
Abrigando en el pecho amargo duelo,
Miré una vez en el zafir del cielo
Una estrella brillar nítida y pura.

Al contemplar su cándida hermosura
Sentí inundarme de feliz consuelo,
Tornéla á ver con ardoroso anhelo
Y volvióse á calmar mi desventura.

Tú eres, Elisa, tú, gentil zagala
Reina del prado y la florida vega,
A quien jamás en hermosura iguala

La rosa que el Abril fecundo riega;
Ese astro bienhechor que vierte en mi alma
La dulce paz, la regalada calma.

1864.

II.

Esta recibe que mi amor te envía
Fresca, gallarda, purpurina rosa,
Que hace un instante en el pensil, donosa
Sus galas ostentaba y lozanía.

Su cáliz virginal se abrió del día
Al primer beso. Flora cariñosa
Pintó sus hojas con carmín, y hermosa
Entre las flores con primor crecía.

Recibe aquesta flor gentil y bella,
Que emblema de mi amor luce galana
Y á quien meció la perfumada brisa.

Es linda como tú, mas no cual ella
Que amarillenta morirá mañana,
Muera el amor que me juraste, Elisa.

1864.

III.

Herido de letal melancolía
Pasaba con dolor hora tras hora,
Triste me hallaba al despuntar la aurora
Y estaba triste al expirar el día.

La vista al cielo con afán volvía
Hasta que al fin, Elisa encantadora,
Una voz escuché consoladora
Que le tornó á mi pecho la alegría.

“Para calmar tu negra desventura
—Dijo la voz—un ángel de hermosura
“Al cielo plugo que bajase al mundo.”

Ese ángel de bondad eres, tú, Elisa,
De cuyo amor la celestial sonrisa
En dicha torna mi pensar profundo.

1864.

IV.

Ven, Elisa gentil, que ya á la danza
Armoniosa la música convida,
Hoy que en tus labios el amor anida,
Hoy que en tu frente brilla la esperanza.

Ven, Elisa, á danzar, mas sin tardanza,
Y gozaremos de la alegre vida,
Ora que estamos en la edad florida,
Ora que disfrutamos de bonanza.

Pues el tiempo en su giro con presteza
Estas horas de encanto y alegría
Vendrá á trocar en años de tristeza;

Y si no existen en invierno flores,
Tampoco en la vejez triste y sombría
Existen dicha, ni placer, ni amores.

1864.

A una flor del jardín de Elisa

Flor de gallardo talle,
Que, olorosa y lozana,
Naciste del Abril una mañana,
Y eres la reina del florido valle;

Tú á quien la dulce brisa
Halaga cariñosa;
Tú que feliz disfrutas, flor hermosa,
Del grato amor de la hechicera Elisa:

Ella tierna y clemente
Del vendaval te ampara;
Y si acaso del tallo te separa,
Dichosa adornarás su blanca frente.

Toma, y guarda este beso en tu cerrada
Y virginal corola,
A nadie se lo des, sino á ella sola
Al llevarte á sus labios mi adorada.

Y dile entonces, flor, que esclavo quiero
Vivir de su hermosura,
Que es inmensa para ella mi ternura,
Y dile que de amor por ella muero.

1865.

EL CEFIRO Y LA ROSA

Crece en mi huerto, Elisa,
 Gentil y hermosa,
 Una flor hechicera,
 Purpúrea rosa.
 Y sus primores
 Son tantos, que la llaman
 Reina las flores.
 Gime, Elisa, en mi huerto
 Céfiro blando,
 Que á la rosa gallarda
 Vive adorando.
 Y complacido,
 Mira su amor por ella
 Correspondido.

* * * *

Elisa hermosa,
 Yo soy, dichoso, el céfiro;
 Tú eres la rosa.

1865.

SERENATA

Bella sultana de mis amores,
 Hurí hechicera, ninfa gentil,
 De puras, frescas, gallardas flores
 Búcaro hermoso, lindo pensil.

Abre tus celosías
 Para que el viento
 Te lleve entre perfumes
 Mi dulce acento.
 Si desoyes mi queja,
 De amor verásme muerto
 Bajo tu reja.

1865.

EN UN ALBUM

(ESCRITO EN GEROGLIFICO)

Angel de amores, hermosa niña,
Flor la más bella de la campiña,
Te amará siempre mi corazón.

Y enamorado de tus encantos,
Sólo la muerte romper los santos
Lazos pudiera de este mi amor.

LALAGE

ROMANCE

I.

Erase una linda niña
(Mas bien que niña era un ángel)
Cuando nació le pusieron
El tierno nombre de Lálage.

Erase gentil y hermosa,
Llena de gracia y donaire,
Con unos ojos ardientes
Negros como el azabache,

Con unos dientes de perlas,
Y unos labios de corales:
Eran sus pies muy pequeños
Y esbelto y lindo su talle.

Era su alma tierna y pura
Como el amor de una madre,
Y era la joven sencilla
Como la tórtola amante.

Del amor la ardiente llama
Vino una vez á abrasarle
El alma, y por vez primera
Amó, y con pasión muy grande.

Versos.—12.

Era su amante un mancebo
Que por ella en amor arde,
Que la quiere con delirio,
Y hasta donde amar es dable.

II.

Una noche en el espacio,
Entre cándidos celajes,
La blanca luna lucía
Pura, límpida y brillante.

Era una noche de aquellas
En que el áura apenas bate
Sus leves alas, y el suelo
En calma y silencio yace.

De pie, junto á una ventana
Que hay en solitaria calle,
Un galán espera tierno
Al imán de sus afanes.

Luego se mira en el reja,
Forma humana dibujarse:
Eran el novio dichoso
Y la encantadora Lálage.

De la luna á los fulgores
Largo rato los amantes
Hablaron, mas, qué dijeron,
El cielo y ellos lo saben.

Mas después al despedirse
Resonó un beso en la calle,
Cuyo amoroso sonido
Se fué perdiendo en el aire.

El se apartó de la reja,
Y ella viéndole alejarse
Dijo tierna: "¡Lo amo tanto,
Que más no ha de amarle nadie!"

Y él exhalando un suspiro
Exclamó: "¡Dios me la guarde
"Para que siendo mi esposa
"Ponga fin á mis pesares!"

MALES DE AUSENCIA

Desde aquel infausto día
Que me separé de aquella
Joven, seductora y bella,
Que toda mi dicha hacía.

Desde que la luz de sus ojos
No alumbra ya mi camino,
Ni su rostro peregrino
Quita de mí los enojos.

Agobiado sin clemencia
Por la pena maldecida,
Voy arrastrando la vida
"Llorando males de ausencia".

Cuando á su lado me hallaba,
Con infinita dulzura
Me veía, y su ternura
Y su pasión me juraba.

Yo la escuchaba de hinojos,
Y ella con amor ardiente
Sobre mi abrasada frente
Posaba sus labios rojos

Mas lejos de su presencia
Hoy, el refulgente día
Me encuentra, y la noche umbría
"Llorando males de ausencia".

Vuelvo la vista en redor
Pero ¡ay! como no la miro
Exhala mi alma un suspiro
De tristeza y de dolor.

Que se halla de pena loca,
En soledad lastimera,
Como la flor que naciera
Solitaria en una roca.

Y tras mi amarga existencia,
Luchando con negra suerte,
Vendrá á encontrarme la muerte
"Llorando males de ausencia".

1868.

RECUERDOS

¡Recuerdos de mi amor! gratos recuerdos
Del bien que lloro por mi mal perdido,
Dulces memorias de un amor que ha huido
Cual huye la existencia de la flor.

Gratos y hermosos para el alma mía
Como es para el sediento clara fuente,
Son los recuerdos de mi amor ardiente
De mi primero y desdichado amor.

Conocí á una mujer hermosa y pura,
Y en la luz de sus ojos ardorosa
Me abrasé cual la incauta mariposa
De la lámpara abrázase al calor.

Y la adoré con la ternura inmensa
Con que amarán los ángeles del cielo;
Y ella también con infinito anhelo
Me consagró su virginal amor.

Era más blanca que la leve espuma,
Era más bella que la luna hermosa,
Y más gallarda que la palma airosa,
Y más sencilla que modesta flor.

Y llena estaba de virtud y hechizo,
Y llena de candor y de inocencia:
Su alma era cáliz de exquisita esencia,
Su pecho un vaso que guardó mi amor.

Mas el ángel de Dios tendiendo el vuelo
La llevó á la mansión del dulce encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto,
Y el alma traspasada de dolor,

Hasta que llegue el venturoso día
Que abandonando el deleznable sueño,
Con ella para siempre allá en el cielo
Goce feliz de su envidiable amor.

A UNA MUJER

La blanca, nítida nieve
 Que del volcán extinguido
 Brilla en el cráter, oculta
 Un negro profundo abismo.

Mujer: tu semblante hermoso,
 Mas hermoso que el de un ángel,
 Cubre el abismo de tu alma
 Aun más negro y aun más grande.

BAJO LOS TILOS

(IMITACION DEL FRANCÉS)

¿Te acuerdas, dime, de la noche aquella
 Que de los tilos á la sombra grata,
 Sin más testigos que la luna bella,
 Que del lago el cristal tornaba en plata,
 De emoción palpitante y alegría,
 Al contemplar tu rostro seductor,
 Te dije: "Siempre, alma del alma mía,
 Será tuyo mi amor?"

Al escucharme, uniste con ternura
 A mis manos las tuyas delicadas,
 Inundóme de plácida ventura
 El hechizo sin fin de tus miradas;
 Y, volviendo un Edén mi triste vida,
 Cubiertas tus mejillas de rubor,
 Me dijiste amorosa y conmovida:
 "Te juro eterno amor".

Ese tiempo pasó...y al torpe olvido
 Diste tus juramentos inconstante;
 Mas como en mí tu imagen no ha podido,
 En su giro, borrar del pecho amante,
 Voy á sentarme, cuando al sue'ño envía
 La misteriosa luna su fulgor,
 Allí, bajo los tilos, donde un día
 Me jurastes amor.